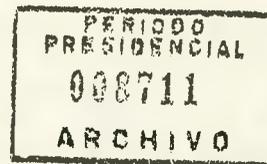


Santiago, 10 de abril de 1985.

Señores
Miembros del Comité Central
del Partido Comunista de Chile
PRESENTE.-



Muy señores míos:

La Directiva de la Democracia Cristiana ha tomado conocimiento del Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista. Por la importancia de este documento, hemos considerado necesario hacerles presente nuestra posición, declarando, desde luego y una vez más el rechazo de la Democracia Cristiana a la estrategia que en dicho documento se propone.

El reciente asesinato cruel y premeditado de tres dirigentes del Partido Comunista que denunciábamos en su oportunidad con máxima severidad e indignación moral, expresando nuestra más amplia y pública solidaridad, debe constituir el momento histórico para llevar a cabo un discernimiento moral y político que no termine sólo con la urgente investigación y castigo de los culpables sino que evite la repetición de asesinatos similares y contribuya decisivamente a perfilar con claridad el marco donde se inscribe la acción política disidente para terminar con la dictadura. Por ello es que estos hechos, tan dolorosos no pueden impedir clarificar nuestras posiciones.

Sobre estas materias queremos expresarnos con la máxima franqueza.

1° Reiterando su posición de los últimos años el Partido Comunista ha insistido en la tesis del "enfrentamiento resuelto". Para fundamentarla argumenta así: "Ya en septiembre de 1980, en vísperas del llamado "plebiscito" en que Pinochet impuso su Constitución totalitaria, nuestro Partido, a través de su Secretariado General expresó los siguientes conceptos. Según vemos las cosas -dijo entonces el compañero Corvalán-, la tiranía facista no ha podido ni podrá hacer de los chilenos un pueblo de borregos. Los días que vienen son de luchas arduas, difíciles e inevitables. Para imponer su política, Pinochet seguirá reprimiendo. Y el pueblo para defender sus derechos, seguirá combatiendo."

"Los acontecimientos se han venido desarrollando de acuerdo a este pronóstico y todo indica que continuarán desenvolviéndose e intensificándose de tal manera, ya que Pinochet no cede ni va a ceder y se halla decidido a mantenerse en el poder a cualquier precio y, de otro lado, ya que el pueblo no está dispuesto a soportar más la tiranía y el hambre y tiene la firme voluntad de echar abajo la tiranía al más corto plazo posible, lo

más probable es que las cosas seguirán el curso del enfrentamiento continuo y ascendente, incorporándose a la lucha antifacista cada vez más fuerzas." (Informe al Pleno p. 4).

En síntesis, el Partido Comunista razona así: Dado que la dictadura tiene interés en perpetuarse no cabe otra estrategia que enfrentarla militarmente en una guerra prolongada, en que el nivel de enfrentamiento seguirá un "curso continuo y ascendente".

Estamos en total desacuerdo con este planteamiento.

En primer término, lo rechazamos por un razón de orden moral. Por principio, somos contrarios a la violencia como forma de acción política. Generalmente su resultado es sólo provocar mayor violencia, generando una vorágine de odio y destrucción cuya principal víctima es el pueblo. La circunstancia de que la dictadura se valga de la fuerza para oprimir a la gente, no legitima por sí sola el empleo de iguales medios en su contra.

De este modo, el Partido Comunista le ofrece al pueblo chileno como transición hacia la democracia, una guerra civil para terminar con la dictadura. Cabe preguntarse ¿Con qué armas cuenta el pueblo chileno para esta guerra contra las Fuerzas Armadas?. Al respecto el Partido Comunista agrega: "El deseo de luchar contra Pinochet hace que las masas usen las piedras, hondas, miguelitos". Y, anota a renglón seguido: "Se echan abajo postes de alumbrado público con explosivos y en muchos casos con cinceles y combos".

Se confunde deliberadamente dos tipos de acciones completamente diferentes: la lucha social contra el abuso y la represión de la dictadura con las acciones de carácter terrorista. En efecto, el pueblo chileno no sabe utilizar explosivos sofisticados como la amongelatina para volar torres eléctricas, dañar edificios y asesinar fríamente a compatriotas. El uso de esas técnicas se aprende en escuelas internacionales de terrorismo, ya sean facistas de derecha o de izquierda, que a veces intercambian sus propios agentes terroristas.

Es difícil y casi imposible mejor respuesta a las expectativas del General Pinochet. El Partido Comunista ubica la lucha contra la dictadura en el sitio exacto que el General necesita: enfrentamiento armado: "continuo y ascendente" que termine con un conflicto dirigido en ambos bandos para los profesionales de la guerra moderna.

Así, la dictadura cuenta con todo el material de prueba para justificar: al interior de las Fuerzas Armadas que el término de la dictadura es su propio aniquilamiento; en sus aliados de la derecha económica y financiera, que deben apoyarla hasta el final y, en los Estados Unidos y Europa Occidental, que la opción real es entre la dictadura actual o una futura dictadura de carácter prosoviético.

Esta alianza objetiva de rencores consiste en que ambas partes concluyen que entre ellos (el General y el Partido Comunista) debe existir un terreno de nadie.

2° Por cierto esta lógica militar supone un largo plazo antes de que maduren las condiciones para un enfrentamiento formal de dos ejércitos con apoyo internacional.

Mientras tanto, se van demoliendo los obstáculos que impiden el escenario militar. El precio a pagar es muy alto. En primer término, al interior de su propio partido, los militantes comunistas resultan divididos entre los que viven en la vía pacífica y los que practican la vía armada. Los primeros son la población civil comunista que constituye la carne de cañón de la dictadura. Toda la lucha social de tales militantes es sospechosa de terrorismo y por ello desde las esferas gubernamentales se intenta sistemáticamente confundir las ideas comunistas con las prácticas terroristas, asimilando a unos y a otros en el mismo saco. (bgr. la reciente sentencia del Tribunal Constitucional). En segundo término, para lograr que desaparezca cualquier fuerza que obstruya el enfrentamiento Pinochet- Partido Comunista es preciso demoler por anticipado cualquier intento de construcción de una fuerza socialista democrática. En este terreno se produce una coincidencia de hecho entre la dictadura y el Partido Comunista. La dictadura allana sus locales, impide el retorno de sus exiliados más prominentes, relega sus dirigentes, los acusa falsamente de complicidad con el terrorismo. El Partido Comunista más sutil, anatematiza a los renovadores del socialismo, fomenta sus divisiones internas y provoca discordia en sus reuniones políticas.

En tercer término, el planteamiento comunista debidamente orquestado por la comunicación social que controla el Gobierno, sólo se presta a que toda la vida política y social gire en torno al problema comunista, estableciéndose una línea divisoria que proyecta a futuro los que estarán "en último término", con unos u otros, con lo que se pretende dividir a los chilenos en pro comunistas y anti comunistas, relegando a segundo plano el problema principal que es la dictadura.

3° En medio de los horrores de la represión mucha gente sencilla clama al cielo pidiendo urgentes acciones comunes para terminar con la dictadura. Muchos de los que piden tales esfuerzos no logran entender los verdaderos obstáculos que impiden una acción, al menos, de concertación MINIMA. Por ello, es indispensable un discernimiento objetivo de la actual situación. Nuestro partido, tiene una valiosa experiencia en la lucha contra la dictadura. Los dirigentes y militantes de la D.C. han estado y permanecen estando en todos los lugares donde el pueblo se ha expresado en su contra. Nuestras experiencias no pretendemos transformarlas en ciencia para idolatrar al partido. Muy por el contrario, no somos para nada triunfalistas y nuestro aporte está sujeto a la comprobación y a la crítica de los demás partidos de la Alianza, el resto de las fuerzas políticas y la opinión pública en general.

Nuestra primera comprobación es el rechazo popular al terrorismo. Nada ayuda más a la pasividad o a la discontinuidad en la acción opositora que las prácticas terroristas. Esto es una realidad muy profunda y con raíces históricas.

El movimiento obrero, las jóvenes organizaciones campesinas, así como las organizaciones de pobladores, siempre aislaron y derrotaron en su propio seno a los terroristas. Algunos de los más connotados terroristas han terminado ejerciendo el oficio de torturadores en los organismos de represión del propio régimen.

Nuestra segunda comprobación radica en que el pueblo, en especial las mujeres de todas las condiciones sociales, abomina instintivamente de las modalidades de militarización de la política: el uso del lenguaje bélico (los enfrentamientos, escaramuzas, estrategias, etc.), el reemplazo de los dirigentes democráticos por los comandantes, que primero atemorizan y más tarde terminan por destruir las organizaciones sociales y políticas.

El pueblo sabiamente percibe que los diferentes "estados de guerra interna", formulados por el Gobierno, según los cuales los chilenos somos enemigos irreconciliables, es una grosera manipulación de la realidad. Por ello mismo no quiere darle el gusto a la dictadura, reforzando la militarización y la verticalidad del mando.

El pueblo no quiere una guerra civil. El propio Partido Comunista durante el Gobierno de Allende contribuyó a mostrar por adelantado los horrores de una guerra civil.

Tampoco el pueblo quiere una guerra sucia, en que ambos bandos intercambian asesinatos de manera anónima y cobarde y se enzaña en la pedagogía del terror, mutilando cadáveres y haciendo gala de una sevicia que repugna las ideas de civilización. En este punto no hay que engañarse: no existen asesinatos de terroristas buenos y otros asesinatos de terroristas malos.

Finalmente, el pueblo no quiere una guerra inútil en que costos de vida y destrucción material los pague el propio pueblo.

Así, el pueblo sufre represión y terribles restricciones materiales y además debe perder en cada "enfrentamiento" la modesta vivienda, la caseta telefónica, el almacén de la esquina, el centro comunitario o los propios medios de transporte, pagando así un doble costo en la guerra idiota y criminal.

Si bien no siempre es posible evitar la guerra sucia o la guerra inútil porque las provocaciones gubernamentales son la mayoría de las veces unilaterales, hay que evitar sistemáticamente darles pretextos de legitimidad con nuevas acciones terroristas.

Con respecto a la guerra civil, ella puede ser evitada si la lucha social y la desobediencia civil no caen en las trampas del terrorismo y del juego infantil de la guerra.

4° Si la guerra no es un juego infantil entonces es un juego dramático pues se trata simplemente de internacionalizar de más en más el conflicto. La posición comunista significaría dibujar en el porvenir próximo un destino similar al Líbano o San Salvador. El conflicto interno se convertiría en guerra internacional donde cada bando recibiría el apoyo de las grandes potencias. La negociación final de dicha guerra sería cualquier lugar menos Santiago de Chile. Así los chilenos podríamos llegar a ser un pueblo sin un proyecto nacional de vida compartida en un mismo territorio.

Hemos pues llegado a un momento histórico crucial. Es el momento de las definiciones.

La Democracia Cristiana no acostumbra a usar el lenguaje de las amenazas, el desprecio o el odio. En esta hora sólo aspiramos a la claridad. Comprendemos el dolor del Partido Comunista por sus dirigentes y militantes asesinados. Queremos evitar, en todo lo que sea posible, que ello se repita.

Nuestra responsabilidad política y moral la entendemos como un esfuerzo por evitar que el país transite por el espiral acumulativo de la violencia de cuyo horror tardaríamos en varias generaciones para recuperarnos.

Como es sabido, entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista hay enormes diferencias doctrinales y programáticas, que planteamos hace ya cincuenta años, cuando nacimos como partido y que hemos sostenido invariablemente. Pero ahora no se trata de una dis-

cusión de esa naturaleza - por importante que ella sea - sino de una cuestión todavía más vital para el porvenir de los chilenos. El problema es crucial : Si el Partido Comunista persiste en vetar el camino democrático para alcanzar la democracia quiere decir que la dictadura de Pinochet cuenta con el apoyo objetivo del Partido Comunista para mantenerse en el poder. Para alcanzar la democracia hay una sola vía, la democrática. No es posible que co~~ex~~istan comunistas civiles y comunistas militares, salvo que se prepare otra dictadura por anticipado.

La Democracia Cristiana afirma, una vez más su confianza en la madurez de las organizaciones populares y de todo el pueblo chileno para rechazar la propuesta descabellada del Informe al Pleno del Partido Comunista.

Asimismo, la Democracia Cristiana reitera que no hay sustituto para las acciones de desobediencia civil y de lucha social para terminar con la dictadura. Hay que persistir en ellas, cualquiera que sean los obstáculos, superando las fallas y debilidades de acciones anteriores. Hemos reiterado que el régimen sólo entiende con acciones de protesta y rebeldía. Lo reiteramos ahora con la autoridad que nos da el haber sufrido, en nuestras filas, la muerte, la relegación, la cárcel, el exilio y variadas y múltiples formas de represión y abuso.

Nuestra movilización y la de todos los demócratas de diversos signos es para hacer valer los derechos civiles, sociales y políticos, hoy negados, y no para preparar otra dictadura en el futuro.

La posición del Partido Comunista constituye un obstáculo a la movilización social coordinada y persistente. Es más, la propuesta del Informe al Pleno del Partido Comunista se convertirá en un desafío a su propia identidad. Muy pronto sabremos cual será la opción final de dicho partido. Lo sabremos por su práctica social real y no por los comentarios piadosos o sesudos de quienes carecen de libertad de crítica para discurrir y decidir en la vida política chilena. Las acciones terroristas no pueden justificarse en abstracto con citas de los clásicos. El procedimiento es el inverso : aquí y ahora, el terrorismo y la militarización de la actividad política constituye un apoyo "Objetivo" a la dictadura del General Pinochet.

Estamos absolutamente convencidos que las propuestas del Pleno son erradas, peor que ello, son contra producentes. Buscamos la unidad de todos los chilenos, pero sobre bases de una misma concepción de las reglas democráticas y de la estrategia para lograrlas. Pretender descalificarnos porque no aceptamos una vía que consideramos profundamente equivocada es esencialmente contradictorio con el llamado a la unidad que ustedes constantemente formulan a la oposición demo-

crática.

Es precisamente por las dolorosas muertes ocurridas, por la contradicción que mencionamos y por la profundidad de la crisis que el país sufre, que esperamos la reflexión necesaria para encontrar el proceso que nos lleve a realizar la tarea que hoy, como ayer, es la misma: "Hacer de Chile una Patria para Todos".

Atentamente,



Gabriel Valdés S.
Presidente del Partido
Demócrata Cristiano